



XXIII
**OTOÑO
MUSICAL
SORIANO**

12 - 30 SEPTIEMBRE 2015

PRESIDENCIA DE HONOR

S.A.R LA INFANTA D^o MARGARITA DE BORBÓN Y EL EXCMO. SR. D. CARLOS ZURITA,
DUQUES DE SORIA



SÁBADO, 12 de septiembre; 20:30 h
C. C. Palacio de la Audiencia

ORQUESTA SINFÓNICA DE CASTILLA Y LEÓN

MÚSICA DE CINE

Acto central de la celebración del 50 Aniversario
de la película *Doctor Zhivago*

Miguel Romea, director

BERNARD HERRMANN (1911-1975)

Psicosis (Alfred Hitchcock, 1960)

*Preludio – Phoenix, Arizona – Marion – Tentación –
El baño – Asesinato – La búsqueda – La sombra – El sótano –
Descubrimiento – Final*

JOHN BARRY (1933-2011)

Bailando con lobos (Kevin Costner, 1990)

*Títulos de crédito – Tema de John Dunbar – Hacia Fort
Sedgewick – Ataque de los Pawnee – Tema de amor –
Tema del lobo – Despedida y créditos finales*

MAX STEINER (1888-1971)

Suite de Casablanca (Michael Curtiz, 1942)

*Títulos de crédito – Inmigrantes – Marruecos – As Time
Goes By (El tiempo pasará) – Rick recuerda París – Escena
de amor – El aeropuerto – Muerte del mayor Strasser –
Final “... el comienzo de una hermosa amistad”*

II

ERNEST GOLD (1921-1999)

Exodus (Otto Preminger, 1960)

Tema principal

JOHN WILLIAMS (1932 -)

Star Wars: Episodio II: El ataque de los clones
(George Lucas, 2002)

Tema de amor: A través de las estrellas

PATRICK DOYLE (1953 -)

Frankenstein de Mary Shelley (Kenneth Branagh, 1994)

*“Me propuse idear una historia...” (Títulos de crédito) –
Noche nupcial – La creación del monstruo*

JOHN WILLIAMS (1932 -)

Lincoln (Steven Spielberg, 2012)

*La casa del Pueblo – Alentando al voto – Elegía –
“Con malicia hacia nadie”*

MAURICE JARRE (1924-2009)

Suite de Doctor Zhivago (David Lean, 1965)



ORQUESTA SINFÓNICA DE CASTILLA Y LEÓN

La Orquesta Sinfónica de Castilla y León fue creada en 1991 por la Junta de Castilla y León y tiene su sede estable desde 2007 en el Centro Cultural Miguel Delibes de Valladolid. Su primer Director Titular fue Max Bragado-Darman y, tras este periodo inicial, Alejandro Posada asumió la titularidad durante siete años hasta la llegada de Lionel Bringuier, quien permaneció hasta junio de 2012. Desde ese año cuenta con el maestro Jesús López Cobos como director emérito. Esta temporada 2015/16 Eliahu Inbal se une a Andrew Gourlay en el papel de Principal Director Invitado.

A lo largo de más de dos décadas, la OSCyL ha ofrecido centenares de conciertos junto a una larga lista de directores y solistas, destacando los maestros Rafael Frühbeck de Burgos, Gianandrea Noseda, Masaaki Suzuki, Ton Koopman o David Afkham; los cantantes Ian Bostridge, Juan Diego Flórez, Renée Fleming o Angela Gheorghiu; e instrumentistas Daniel Barenboim, Mischa Maisky o Hilary Hahn, entre otros muchos. La OSCyL ha llevado a cabo importantes estrenos y ha realizado diversas grabaciones para Deutsche Grammophon, BIS, Naxos, Tritó o Verso con obras de Joaquín Rodrigo, Dmitri Shostakóvich, Joaquín Turina, Tomás Bretón, Osvaldo Golijov o Alberto Ginastera. Además, ha llevado a cabo una intensa actividad artística en el extranjero, con giras por Europa y América, que le han permitido actuar en salas tan destacadas como el Carnegie Hall de Nueva York.

Compromisos en la 2015/16 incluyen actuaciones con los maestros Emmanuel Krivine, Josep Pons, Leopold Hager o Jean-Christophe Spinosi y solistas Christian Zacharias, Truls Mørk, Javier Perianes, Pinchas Zukerman o Daniel Stabrawa entre otros. Además, estrenará obras de encargo de Jesús Torres y Óscar Navarro y realizará *La Creación* de Haydn junto a los Coros de Castilla y León, liderados por Jordi Casas. Es importante reseñar la alta implicación de la orquesta en las numerosas iniciativas sociales y educativas del Centro Cultural Miguel Delibes, como el proyecto *In Crescendo*, y destacar la versatilidad de la formación, de manifiesto en la participación de agrupaciones de cámara en los ciclos de programación propia.



MIGUEL ROMEA, **director**

Nacido en Madrid, obtiene el Título Superior de Profesor de clarinete en el Real Conservatorio Superior de Madrid y cursa estudios de postgrado en el Rotterdam Conservatorium y en la Universität für Musik Mozarteum de Salzburgo. Ha dirigido entre otras a la Orquesta Nacional de España, Orquesta de Córdoba, Orquesta de Extremadura, JONDE, Orfeón Donostiarra, Joven Orquesta de la Comunidad de Madrid, Banda Sinfónica Municipal de Madrid, Orquesta Sinfónica de El Paso, West Island Symphony, Banda Sinfónica de Bilbao, etc., con un repertorio que abarca las 6 primeras sinfonías de Mahler, los ciclos completos de Brahms, Beethoven y Schumann así como el gran repertorio de música rusa (Tchaikovsky, Stravinsky, Shostakovich, Prokofiev, etc). Durante la temporada 2015/16 realizará su debut al frente de varias orquestas de españolas y continuará con sus compromisos internacionales en Canadá, Suiza y EE.UU.

Es desde 2010 Director Titular de la Orquesta Sinfónica Verum, auténtica referencia en el repertorio sinfónico y en producciones de ópera y ballet con artistas como Javier Camarena, María Bayo, Tamara Rojo, English National Ballet o Ballet Nacional de Uruguay. Ha sido, desde su fundación en 2004 hasta 2013, el Director Titular de la Joven Orquesta de Extremadura, con la que ha sido invitado a varios festivales Europeos. Desde 2004 hasta de 2014 fue Director Titular de la Banda Sinfónica de la Filarmónica Beethoven de Campo de Criptana, con la que realiza una intensa actividad concertística consiguiendo el Primer Premio en la Sección Primera del Certamen Internacional de Bandas "Ciudad de Valencia".

Entre los estrenos absolutos que ha realizado destacan el *Octeto del Agua* de José Luis Turina, *Ligeramente impregnado de agua* de Carlos Satué y *Escenas de la vida cotidiana* de Marisa Manchado además de la ópera *Yo lo ví* de Tomás Marco al frente de la Orquesta y Coro de la Comunidad de Madrid con Ofelia Sala en el papel principal. Es profesor de Dirección de Orquesta en la Facultad de Música de la Universidad Alfonso X el Sabio e imparte cursos de dirección de orquesta con regularidad desde 2006.

NOTAS AL PROGRAMA

La XXI edición del Otoño Musical Soriano quedaba inaugurada en 2013 por un concierto de “Música de Cine” llevado a cabo por la Orquesta Sinfónica de Castilla y León dirigida por Paul Weigold. En su introducción hablábamos de la música como un “lugar de memoria” en constante evolución y re-significación puesto que cada individuo puede asociarle vivencias personales e intransferibles. Más aún si hablamos de música de cine, puesto que la narrativa implícita en la película queda intensificada y reforzada por la música, que enfatiza y humaniza la relación entre el espectador y la pantalla.

Por ello es más que apropiado iniciar la presente XXIII edición del Otoño Musical Soriano con este programa que celebra el 50 Aniversario de la producción cinematográfica *Doctor Zhivago* que, como todos ustedes sabrán, fue rodada parcialmente en diversas localizaciones de Soria capital y provincia. Multitud de anécdotas, vivencias y recuerdos serán sin duda evocados como colofón final cuando suenen los acordes que Maurice Jarre compuso para ambientar esta superproducción hollywoodiense.

Unos recuerdos que irán precedidos de tantos otros evocados por algunas de las bandas sonoras más conocidas de las últimas décadas, ya que música y cine son un binomio inseparable desde aquel día en que los hermanos Lumière presentaron una serie de cortos en el Grand Café de París y los proveyeron, por primera vez en la Historia del Cine, de un acompañamiento musical. Aquel día fue el 28 de diciembre de 1895. Apoyado en un primer momento sobre composiciones ya existentes de música clásica, la creciente industria cinematográfica hizo que muchos compositores –tanto de tradición clásica europea como aquellos que en las primeras décadas del siglo XX se dedicaron al musical- vieran en ella una salida mucho más lucrativa.

Esos compositores fueron capaces de convertir a la música en una parte consustancial a la narrativa cinematográfica. La música nos ayuda a situarnos en el tiempo y en el espacio y crea una atmósfera emocional que permite al espectador empatizar con las emociones que los personajes quieren transmitir. Aunque hoy en día es a menudo interpretada –prueba de ello es este concierto-, comercializada y escuchada como únicamente “música”, la “música de cine” es y siempre será definida por su función en la película que la vio nacer. Prueba de ello es la principal razón que llevó a George Lucas a lanzar la remasterización de su primera trilogía de *Star Wars* a finales de los noventa: la mejora que los medios de reproducción del sonido habían experimentado en veinte años conllevarían, por ende, a una mejor “experiencia” de sus películas.

Bernard Herrmann (1911-1975) comenzó a trabajar en la Columbia Broadcasting System en los años 30. Allí conoció a Orson Welles, con quien trabajó en la serie *Columbia Workshop* y con quien dio el salto al mundo del cine con la que sin duda es una de las mejores películas de la Historia: *Ciudadano Kane*. Poco después, entre 1955 y 1965, colaboró con Alfred Hitchcock en

algunos de los grandes clásicos. El propio Herrmann afirmó que Hitchcock “solo acaba la película al 60 %. Yo tengo que acabarla por él” y, sin duda, **Psicosis** (1960) es el título que mejor ejemplifica esta relación además de encumbrar a Herrmann como uno de los compositores más influyentes del género. La partitura de *Psicosis* destaca por sus pesadas figuraciones ostinato y por su uso poco ortodoxo de las cuerdas. Condicionado por un bajo presupuesto, Herrmann las empleó de un modo “muy frío y objetivo” como un complemento monotímbrico a la fotografía monocroma. Memorable es la escena de la ducha, que Hitchcock pretendió dejar sin música y cuyos novedosos y brutales *glissandi* chirriando y deslizándose para acompañar la caída del agua hacen a la escena mucho más horrible de lo que visualmente es.

Según Jon Burlingame –probablemente uno de los mejores críticos del momento- la partitura que **John Barry** (1933-2011) compuso para ***Bailando con lobos*** (1990) fue, hasta ese momento, “el trabajo más complejo de sus 31 años de carrera”. Una consideración a tener en cuenta ya que Barry había compuesto en 1990 bandas sonoras memorables como *James Bond* o *Memorias de África*. Tras dos años de silencio compositivo, Barry recibió de Kevin Costner a finales de 1989 más de cuatro horas de metraje en bruto de las que Barry supo extraer ideas suficientes para proveer a este Western épico de un panorama sinfónico sobre el que desarrollarse. Tomando siempre la perspectiva de John Dunbar –el soldado americano que, destinado a la frontera del Oeste durante la Guerra de Secesión, entabla amistad con una tribu de Indios Sioux-, la banda sonora que Barry compuso para este épico Western ayuda a retratar a los nativos americanos como un grupo de gente corriente y hace que *Bailando con lobos* triunfe en contar una historia en la que los nativos son los verdaderos héroes de la frontera americana, algo en lo que otras tantas películas siempre han fracasado.

Considerado el fundador del estilo narrativo de la banda sonora, el legado de **Max Steiner** (1888-1971) no hubiera sido posible sin su experiencia previa como compositor de música para teatro: primero de operetas en Viena y después de musicales en Broadway, a donde llegó en 1914. Pero fue en Hollywood, primero en la RKO desde 1929 y desde 1936 en Warner Bros –para quienes compuso además su conocida fanfarria- donde obtuvo sus mayores éxitos, como *King Kong* (1933). Irónicamente y a pesar de su más de 200 trabajos, la icónica melodía de *As Time Goes By* de **Casablanca** tarareada por Ilsa al tiempo que dice al pianista del peculiar Café Americain la famosa frase “Tócala una vez, por los viejos tiempos... Tócala, Sam”, fue escrita por Herman Hupfeld. Ante la imposibilidad de rodar de nuevo las escenas en las que la conocida melodía estaba presente, Steiner hizo un gran trabajo para incorporarla a su partitura convirtiéndose así en el *leitmotiv* que marca las escenas conjuntas de Ilsa y Rick, conectando musicalmente a los personajes como en el momento en que *Rick recuerda París*.

No hay duda. 1960 fue el año en que se produjeron profusamente dramas históricos para la gran pantalla caracterizados por una

música realmente memorable. Una de esas películas fue **Exodus**, dirigida por Otto Preminger y basada en la homónima historia de Leon Uris que presenta una novelada versión de los hechos que llevaron a la conformación del Estado de Israel. El tema principal de la impoluta partitura de **Ernest Gold** (1921-1999), que recibió el Oscar a la mejor Banda Sonora de 1960, destaca por su heroica melodía intrínsecamente relacionada con Ari, el héroe ficticio de Uris encarnado por Paul Newman.

2002 fue un año especialmente productivo en la carrera de **John Williams** (1932-), un hombre que, además de haber supuesto un antes y un después en la Historia de la música para cine, es considerado uno de los mejores compositores estadounidenses de todos los tiempos, compartiendo el honor con Aaron Copland y Leonard Bernstein. Cinco premios Óscar -por la adaptación de *El violinista sobre el tejado* (1971) y las bandas sonoras originales para *Tiburón* (1975), *Star Wars* (1977), *ET: el extraterrestre* (1982) y *La lista de Schindler* (1993)- de entre sus 48 nominaciones confirman a Williams como uno de los compositores cinematográficos más laureados y prolíficos de todos los tiempos que ha formado un tándem indisoluble con alguno de los más grandes directores del Neo-Hollywood: con George Lucas y su franquicia *Star Wars* -a cuyo éxito sin precedentes ha contribuido de manera evidente el universo sonoro que Williams le ha creado desde 1977- y con Steven Spielberg desde su aterrador *Tiburón* hasta su reciente drama histórico *Lincoln* (2012) sin olvidar títulos como *ET*, *Jurassic Park* (1993), *La lista de Schindler*, *Salvar al soldado Ryan* (1998) o *Minority Report* y *Atrápame si puedes*, estas dos últimas en 2002. Este mismo año Williams volvió a colaborar con Lucas para su *Star Wars: Episodio II: El ataque de los clones* y con Chis Columbus para la segunda entrega de *Harry Potter*.

Motivos de las entregas anteriores de *Star Wars* aparecen en ***El ataque de los clones***, especialmente el tema principal de la saga inspirado en la música del compositor de origen checo Erich Korngold. No obstante, y haciendo gala de una inspiración inagotable, ideas musicales nuevas aparecen en esta entrega. En concreto, el agrídulce tema de amor *Across the Stars* compuesto para Anakin y Padmé. Orquestado para oboe y cuerdas aparece de manera prominente en la escena final y, más adelante, en los créditos de cierre donde Williams le da una orquestación completa.

La colaboración entre el compositor **Patrick Doyle** (1953 -) y Kenneth Branagh, director de ***Frankenstein de Mary Shelley*** (1994), se remonta a 1987, cuando Doyle se unió a la compañía Renaissance Company, recién fundada por Branagh para producir nuevas adaptaciones de obras de Shakespeare. El debut de ambos en el mundo del cine fue con *Henry V*, para la que Doyle compuso una partitura magistralmente interpretada por la City of Birmingham Symphony Orchestra dirigida por su entonces titular Sir Simon Rattle. Tras *Morir todavía* (1991) y *Mucho ruido y pocas nueces* (1993), el binomio Doyle/Branagh se vio asociado de nuevo en la adaptación -producida por Francis Ford Coppola- de la novela de Mary Shelley *Frankenstein o el moderno Prometeo*.

Doyle supo proveer a su director de una partitura dramática y llena de emoción para dar vida a la criatura encarnada por Robert de Niro y creada por el Dr. Frankenstein. Esta partitura es el mejor ejemplo de una colaboración en la que el director da libertad suficiente al compositor para explotar sus capacidades creativas haciendo un uso magistral de los metales y las cuerdas más graves en las escenas terroríficas como “La creación del monstruo”, y del lirismo de las cuerdas en el tema romántico que aparece en todas las escenas de amor entre el doctor y su prometida, como la escena de la “Noche nupcial”, y que se construye sobre una idea recurrente de cinco notas repetida en las cuerdas graves sobre las que los violines introducen una lírica melodía.

La partitura de *Lincoln* (2012) valió a **John Williams** su 48º nominación a los Óscar y le confirma como el compositor más veces nominado en la Historia de los Premios de la Academia. A pesar de que Williams se encuentra en los últimos estadios de su carrera, sigue componiendo bandas sonoras que marcan nuestras vidas al tiempo que marcan hitos en la Historia del Cine. Por ello, cumplidos los 80 años el 8 de febrero de 2012, mientras Steven Spielberg siga haciendo películas, seguirá, indudablemente, habiendo música de un compositor que, a tenor de los hechos, parece incansable y, lo que es más interesante, siempre lleno de inspiración.

Tras colaborar durante los años 50 en diversas producciones en su Francia natal, **Maurice Jarre** (1924-2009) dio el salto a las producciones en lengua inglesa a comienzos de los 60. Con *Lawrence de Arabia* inició en 1962 una fructífera colaboración con el director David Lean que le llevaría a componer la música para el resto de sus películas. Con *Lawrence de Arabia* Jarre obtuvo su primer Oscar y con *Doctor Zhivago* –basada en la novela homónima que le valió al autor ruso Borís Pasternak el Nobel de Literatura en 1958 –, obtuvo el segundo para una película que, además, se convirtió en la segunda más exitosa de la Metro Goldwing Meyer tras *Lo que el viento se llevó* (1939).

La productora, para dar más sabor ruso a una banda sonora que, en palabras de su propio autor, no incluía música folclórica rusa –más allá de la melodía del antiguo himno ruso *Dios salve al Zar* en la obertura inicial y la melodía del *Kontakion* para el funeral de la madre de Yuri- incluyó 24 intérpretes de balalaika en su ya de por sí ampliada orquesta. Jarre, en una orquestación sin precedentes en el Hollywood de entonces, contó con hasta 110 intérpretes incluyendo un samisén, un koto, un gong, un órgano, un clave, una cítara, un piano eléctrico y modernos sintetizadores como el novachord, un primer prototipo del Sintetizador Moog y una talk-box, además de contar con un coro de 40 voces.

Todos recordarán de esta banda sonora el tema de *El café de los estudiantes* gracias a su empleo en el Anuncio de la Lotería de Navidad y *El tema de Lara*, que cada vez que aparece en la película se identifica con Lara y los pensamientos de Yuri hacia ella. Es éste un cadencioso vals que comienza con un diseño melódico de cuatro notas ascendentes que le costó a Jarre cuatro

ideas originales para adecuarse a los deseos del director y que siempre queda asociado a los momentos de felicidad por contraposición a un vivaracho tema relacionado con las escenas de viaje. Sin duda, pocos temas principales como el *Tema de Lara* han tenido tanta trascendencia y han marcado una época hasta quizá, los trabajos de John Williams para *Star Wars* y *Tiburón*.

Como ya afirmó Elmer Bernstein –conocido por sus partituras para *Los siete magníficos* o *Matar a un ruiseñor*–: “la música puede contar la historia en unos términos puramente emocionales que la película por sí misma no puede”. Y, si bien es difícil predecir los caminos por los que la nueva música de cine evolucionará –si tiene, todavía, algo que evolucionar– y quienes serán los próximos Max Steiner, John Barry, Maurice Jarre o John Williams, lo que sí podemos afirmar es que a pesar de seguir siendo invisible en la pantalla, la música seguirá estando presente en el cine pues, como muestran los cada vez más frecuentes conciertos de “Música de cine”, la música seguirá siendo la mejor manera de evocar y recordar – y, por ende, de comercializar- una película. Seguramente, más de uno saldrá hoy de este Concierto de inauguración del XXIII Otoño Musical Soriano y no dudará en “revisitar” aquellas imágenes que la Orquesta de Castilla y León bajo la batuta de Miguel Romea les ha traído a la memoria: desde el terror de *Psicosis*, la historia de amor imposible de *Casablanca* a los familiares paisajes de *Doctor Zhivago*.